¿Porqué sientes que Dios no escucha tu oración? // Daniel del Vecchio PRÉDICAS EN AUDIO

Origen de los conflictos y la codicia humana

La Biblia enseña que los conflictos, pleitos y guerras tienen su origen en las pasiones y deseos desordenados del corazón humano. El conflicto interior del hombre, cuando no es tratado correctamente, se extiende hacia los demás y termina produciendo luchas externas. El mundo vive dominado por la codicia y nunca está satisfecho, porque el corazón fue creado por Dios y solo Él puede llenarlo. Muchas personas no tienen lo que desean porque no acuden a Dios, sino que intentan satisfacer sus necesidades por sus propios medios. Incluso cuando oran, lo hacen con intenciones egoístas, buscando gastar lo recibido en sus propios deleites. Por esta razón, muchas oraciones no reciben la respuesta esperada, aunque Dios siempre responde.

La oración y las intenciones egoístas

La amistad con el mundo es presentada como enemistad contra Dios, y quien desea agradar al mundo se coloca en oposición a Él. Muchas personas no reciben lo que necesitan porque no piden a Dios con un corazón correcto y alineado a su palabra. En ocasiones, la oración se hace desde una imagen distorsionada de quién es Dios, lo que afecta la forma de pedir. Gran parte de las oraciones no nacen del amor, del Espíritu Santo ni de un corazón espiritual. Un corazón carnal

y mundano no puede producir una oración verdaderamente espiritual. Por ello, es necesario examinar las motivaciones internas antes de presentarse delante de Dios.

La oración como negocio y la voluntad de Dios

La oración no es un negocio ni un intercambio con Dios, donde se promete algo a cambio de recibir una respuesta. Dios no responde a oraciones basadas en negociaciones humanas o intereses personales. Jesús enseñó que la oración debe comenzar con la santificación del nombre de Dios y la búsqueda de su voluntad. Antes de pedir cualquier cosa, es necesario reconocer la soberanía de Dios y desear que su voluntad se cumpla en la tierra. La Biblia afirma que cuando se ora conforme a la voluntad de Dios, Él escucha. Esta forma de orar trae seguridad, descanso y confianza en la respuesta divina.

La fe, la duda y la sabiduría divina

La falta de sabiduría puede ser presentada delante de Dios, quien promete darla abundantemente y sin reproche. Sin embargo, es indispensable pedir con fe y sin dudar, porque la duda genera inestabilidad espiritual. La persona de doble ánimo, con pensamientos divididos, es inconstante en todos sus caminos. Esta inestabilidad también se refleja en sus oraciones y en su relación con Dios. La fe es fundamental, pero no garantiza que la respuesta llegue de inmediato. Dios responde en su tiempo y de acuerdo con su propósito, no según la expectativa humana.

El proceso de la oración y la

paciencia

La oración es un proceso que requiere tanto fe como paciencia. Dios puede tardar en responder porque tiene preparado un propósito mayor para la vida del creyente. Pedir, buscar y recibir son etapas que forman parte del camino de la oración. En muchas ocasiones, la respuesta no es algo material, sino la manifestación de la presencia de Dios en medio de la situación. La constancia es clave para no perder la fe durante la espera. Abandonar la oración por impaciencia puede impedir ver la respuesta que Dios ya ha enviado.

Ejemplos bíblicos de fe y perseverancia

La historia de Daniel muestra la importancia de perseverar en la oración aun cuando la respuesta parece tardar. Aunque la respuesta fue enviada desde el principio, hubo un tiempo de espera que requirió constancia y fe. El ejemplo de George Müller refleja una vida marcada por la confianza absoluta en Dios durante años de oración. Sus oraciones fueron respondidas en el tiempo de Dios, demostrando su fidelidad. Las promesas de Cristo permanecen firmes para quienes perseveran. La falta de paciencia puede llevar a pensar erróneamente que Dios no responde.

La unión con Cristo y la humildad

Dios escucha las oraciones de quienes permanecen en unión con Cristo y viven en armonía con Él. La palabra de Dios debe gobernar el corazón para que la oración sea agradable delante de Él. Cuando el corazón está lleno del mundo, no se puede esperar una respuesta divina. Dios resiste a los soberbios, pero concede gracia a los humildes. La humildad, el arrepentimiento y la dependencia de Dios abren el camino para recibir su gracia. El fluir del Espíritu llega al corazón que

se reconoce necesitado y se humilla delante de Dios.